Dedicación del Templo en Panamá: Charla de Sr. Khadem

La mayor dádiva de Dios ha sido y siempre será el espíritu de sacrificio. Los Mensajeros de Dios han dado el plan para la humanidad por medio de Sus propias vidas: sacrificio. Ésa es la llave para las victorias y los éxitos. No se necesita ningún otro método; sólo sacrificio. El sacrificio da el espíritu y potencialidad a Su Palabra y a Su Mensaje. Todas las Manifestaciones de Dios sufrieron y aceptaron el sacrificio. Sufrieron tanto, no obstante tenerlo todo. Tenían todo el mundo en Sus Manos. De hecho, el único deseo del Báb era entregar Su vida en el sendero del Bienamado Bahá'u'lláh. Él había escrito un comentario, que Bahá'u'lláh cita en el '**Libro de la Certeza'**, sobre el misterio del sacrificio. Él dice que si todo el mundo, con todos sus poderes, se uniese, no podrían hacerle el menor daño. Incluso escribió al Sháh de Persia diciendo que aceptaba la prisión porque Él lo planeó; Él lo predestinó para Sí Mismo, de otro modo nadie podría haber hecho de Él un prisionero. Aceptó toda clase de humillación. Su pecho fue el blanco de 750 balas, y llegó a ser Mártir en el sendero de Bahá'u'lláh. Se sacrificó a Sí Mismo hasta que demostró Su Mensaje para la humanidad.

Entre los compañeros y creyentes en Bahá'u'lláh hubo muchos, tales como el heroico Nabíl, autor de la inmortal historia '**Los Rompedores del Alba'**, quienes sacrificaron incluso sus vidas en Su Umbral. Nabíl, cuando falleció la Bendita Belleza, se lanzó al mar a causa de su amor por Bahá'u'lláh. Estos creyentes inmortales lo sufrieron todo con el objeto de demostrar su amor por Bahá'u'lláh.

Bahá'u'lláh Mismo, el Objeto de adoración, el objeto de un amor tan inapagable, aceptó todas las humillaciones, la prisión y el sufrimiento. Yo desearía que ustedes fuesen a Teherán; yo quisiera que ustedes visitasen la Mansión de Bahá'u'lláh en Takur. Incluso hoy aparece como una mansión regia. Según 'Abdu'l-Bahá, Bahá'u'lláh fue criado sobre los cojines más blandos de seda con bordados; sin embargo, aceptó todas las humillaciones. Aceptó esas pesadas cadenas sobre Su cuello y sobre Sus tobillos: Qar- Guhar y Salásil. Bahá'u'lláh nos aconseja en Sus Escritos; así, nos dice: "Si van alguna vez a Persia, pregunten sobre estás dos cadenas", esas crueles cadenas que quemaron y formaron cicatrices en Su cuello por toda Su vida. Ya sea en Teherán, en el Síyáh- Chal, en Baghdád o en la lejana prisión de Adrianópolis, donde reveló la Tabla de Ahmad, en la que nos llama diciendo: "Recuerda Mis días durante tus días, y Mi angustia y destierro

en esta remota prisión.” Uso paráfrasis; lo podría decir en árabe o en persa, pero no puedo decir las palabras exactas en inglés.

Escuchemos las palabras de 'Abdu'l-Bahá: ***“La Belleza de Abhá, El Mismo - que el espíritu de todo lo existente sea ofrecido por Sus amados -soportó toda clase de sufrimientos, y por propia voluntad aceptó para sí intensas aflicciones. No quedó ningún tormento al que no fue sometido, ningún sufrimiento que no cayese sobre Su sagrado cuerpo. Cuántas noches, cuando estaba encadenado, las pasó sin dormir a causa del peso de Su collar de hierro; durante cuántos días no le dieron un momento de descanso los quemantes dolores de los cepos y grillos. Le hicieron correr desde Niyavarán hasta Teherán - Él, este espíritu encarnado, que había estado acostumbrado a apoyarse en cojines de seda bordada - encadenado, descalzo, con la cabeza descubierta; y debajo de la tierra, en la espesa negrura de ese calabozo estrecho, lo encerraron junto a asesinos, rebeldes y ladrones. Una y otra vez lo asaltaron con nuevas torturas, y todos estaban seguros que de un momento a otro sufriría la suerte de un mártir. Al cabo de cierto tiempo lo desterraron de Su tierra natal y lo enviaron a países extraños y lejanos. Durante muchos años en Irak no pasó un solo momento sin que una nueva angustia hiriese Su santo corazón; con cada aliento caía una espada sobre ese cuerpo sagrado, y no podía esperar un solo momento de seguridad o reposo. Desde todos lados Sus enemigos montaban sus ataques con odio implacable: y sólo y sin ayuda los resistió a todos. Después de todas estas tribulaciones, estos castigos corporales, lo expulsaron de Irak (en el continente de Asia) al continente de Europa, y en ese lugar de amargo exilio, de escuálidas penurias, se agregaron ahora los que fueron amontonados sobre Él por la gente del Qur'án, las virulentas persecuciones, los poderosos ataques, las intrigas, la maledicencia, las continuas hostilidades, el odio y la maldad de la gente del Bayán. Mi pluma es impotente para relatarlo todo; pero con seguridad que ustedes están informados de ello. Entonces, después de veinticuatro años en ésta la Más Grande Prisión con agonía y profunda aflicción, Sus días llegaron a su fin.”*** (**SWA**, págs. 262- 263).

Bahá’u’lláh, Bahá’u’lláh, la vida Más Gloriosa que jamás haya aparecido en antes, la vida Más Gloriosa que ha amanecido en el Oriente del planeta y ha resplandecido sobre todo el mundo. Aceptó todos estos sufrimientos incluso hasta el punto que los anotó por escrito, y ése es el mayor testamento. “Yo testifico”, nos dice en la Tabla de la Visitación, “que el ojo de la creación nunca ha contemplado a un agraviado como Yo”. ‘El Agraviado del mundo’. En Sus escritos nos dice que aceptó la prisión para que el hombre pudiese ser liberado de la prisión de sí mismo. Sólo imagínenlo, el Señor del universo. Aceptó todas estas cosas por nosotros. Pero eso no fue el fin de todo. El bienamado de todos los corazones, Shoghi Effendi... Bueno, amigos, no sé qué podríamos hacer, qué es lo que

tendríamos sin los escritos del bienamado Shoghi Effendi, sin sus interpretaciones, sin sus explicaciones, sin los libros que el ha entregado a toda la humanidad. Él nos explica que los Mensajeros de Dios, cada uno de ellos tenía una Misión o Mensaje específico que dieron al hombre; cada uno entregó Su sacrificio para el propósito para el cuál les envió. Abraham sacrificó a Su hijo Ismael. Conocemos la historia en el Qur'án y en la Biblia, donde Ismael fue ofrecido como un sacrificio. El amado Guardián nos dice que Cristo Jesús se ofreció a Sí Mismo; aceptó ser el sacrificio para Su gloriosa Misión. Muhammad, el Profeta de Dios, ofreció Su nieto Husayn como Mártir para revivir al mundo. Pero, según las enseñanzas musulmanes, Bahá'u'lláh es el Advenimiento de ese Husayn. El amado Shoghi Effendi nos dice que el Exaltado Báb se ofreció a Sí Mismo, en Su Comentario sobre el Sura de José, como un sacrificio por el amor a Bahá'u'lláh, y dijo que ningún poder del mundo podía dañarle si no fuese por el misterio del sacrificio que Dios había destinado para Él. Y Bahá'u'lláh, no obstante todos los sufrimientos que padeció hasta el fin de Sus días, ofreció, sin embargo, aún otro sacrificio. El propósito más grande de este sacrificio era asegurar la unidad del género humano. Ese glorioso sacrificio fue Su hijo más querido, la Rama Más Pura; su nombre, Mihdí - 'Ya-Bahá'u'l-Abhá. A él Bahá'u'lláh ha dirigido tantas palabras maravillosas y le ha conferido Su bendición. Alabó cada letra e inicial de Mihdí, de la Rama Más Pura; la "M" de Mihdí, toda la Majestad de Dios; la "D" de Mihdí, toda la Divinidad de Dios, toda la Eternidad de Dios, etc.

Allí mismo en la prisión de 'Akká, para el expreso propósito de la unidad y unicidad de la humanidad, que es la piedra angular de Sus enseñanzas y misión, Bahá'u'lláh ofreció a Su hijo. Y mientras lavaban el cuerpo de la Rama Más Pura, Bahá'u'lláh escribía lo siguiente: "En este momento están lavando a Mi hijo delante de Mí", y Él dice que, en verdad, lo ha dado, lo ha sacrificado para el propósito de la unidad de la humanidad. La unidad de la humanidad, todo cuanto tenemos en el mundo entero, el progreso de la Fe, la formación de la Casa Universal de Justicia, el Orden Mundial de Bahá'u'lláh, y todo lo demás, se lo debemos todo a ese glorioso sacrificio: la Rama Más Pura que Bahá'u'lláh dio al mundo.

Mi tema es "el Misterio del Sacrificio." Pero, para mí, con la Revelación de Bahá'u'lláh ya no existe el misterio. Bahá'u'lláh lo ha dejado muy en claro que ya no necesitamos preocuparnos por el "misterio del sacrificio". En Su **Mathnaví,** en Sus poemas, Bahá'u'lláh se dirige a todos los Mensajeros de Dios y los llama a Su presencia. Los llama a todos, incluso a Ismael, quien fue ofrecido como un sacrificio por Abraham. La intención de ese sacrificio se conmemora en una festividad de cuatro días en el mundo musulmán. Centenares de miles de personas van a la Meca cada año con el objeto de celebrar ese sacrificio. ¿Cuál fue el gran sacrificio? Fue un sacrificio que se reemplazó con un cordero. El relato del

sacrificio de Ismael se puede encontrar en la Biblia y en el Qur'án. Bahá'u'lláh se dirige a Ismael: "¡Oh sacrificio de Dios! ¡Oh Ismael! ¡No regreses del campo del martirio! ¡Entrega tu vida!" Ésta fue la lección que Bahá'u'lláh dio al mundo. Por lo tanto, ya no hay misterio, porque Bahá'u'lláh lo ha explicado.

Los seguidores del Báb, los seguidores de Bahá'u'lláh, los amantes de 'Abdu'l-Bahá y del bienamado Shoghi Effendi, siguiendo este consejo que Bahá'u'lláh dio a Ismael, lo sacrificaron todo con júbilo. Dieron sin vacilar sus vidas. Nunca huyeron del campo del martirio. Se acercaron a esta gran bendición con júbilo. Oraron por ello, anhelaron ser sacrificados, dar sus vidas, sus recursos y todo por Bahá'u'lláh. Tenemos tantos relatos, miles y miles, sobre esos héroes, en la historia de la Fe.

Anoche escuchamos la historia de Badí, el mensajero de Bahá'u'lláh, que oró durante todo el viaje a Persia mientras caminaba, implorando a su Señor: "¡Oh Bahá'u'lláh, no cambies esta copa! ¡No me la quites! Por lo justo, no retengas lo que me has dado por Tu generosidad." Cuando llegó a la presencia del Sháh se dirigió a él con gran valentía: "Oh Sháh, he venido de Saba con un Mensaje muy, muy grande." Este hombre joven, valiente y devoto es de quien Bahá'u'lláh dijo que Él lo había transformado en una esfera de fuego. Era tal su ardor, valentía e irradiación, que su verdugo, el verdugo principal, se mostró asombrado y comentó que nunca había visto evento tan extraordinario. ¡Que demostración de amor y fe! Un amor y fe que seguirán inspirando e incendiando generaciones venideras en sus actos de devoción por su Bienamado. ¡Tenemos una historia tan rica, llena de relatos conmovedores de miles de personas que ofrecieron sus vidas, sus recursos, su todo por Bahá'u'lláh!

Hay la historia de ese mártir maravilloso que Bahá'u'lláh menciona en Sus Tablas, y de quien Él estaba muy orgulloso. Cuando estaba a punto de ser ejecutado se dirigió al auditorio: "¿No hay alguien más que quiera ver cuán ávidamente doy mi vida por mi Bienamado?" Esto recuerda lo que Husayn dijo en Karbilá. Cuando el Imám Husayn estaba a punto de ser ejecutado, dijo: "¿Hay alguien más que me ayude?" Este mártir bahá'í cambió esa frase diciendo: ¿Hay alguien más que quiera ver con cuanto entusiasmo y avidez entrego mi vida? Esto llevó a Bahá'u'lláh a inmortalizarlo en Sus Tablas, en las que permanecerá para siempre como un símbolo del sacrificio. Jóvenes y viejos, hombres y mujeres, incluso los niños se vieron impulsados a darlo todo como sacrificio ante el umbral del Señor. Aceptaron toda clase de humillaciones y sufrimientos por su Bienamado.

Entre las muchas maravillosas está la de Ruhu'lláh, ese niño heroico y ejemplar de doce años. 'Abdu'l-Bahá lo alaba en Sus Escritos, y se refiere a su tierna edad diciendo: "se podía oler la leche en sus labios." Su avidez y entusiasmo al aceptar el martirio son legendarios. Se dice que dijo a su verdugo:

“¡Apúrate! ¡Deja que llegue a la presencia de mi padre y de Bahá’u’lláh!”

Hay muchos otros relatos maravillosos en la historia de nuestra Fe. Acontecimientos similares sobrevinieron en la época de 'Abdu'l-Bahá, el amado Maestro. Tantos centenares y miles dieron sus vidas por 'Abdu'l-Bahá. ¿Qué dijo 'Abdu'l-Bahá? ¿Cómo los conmovió? ‘Abdu'l-Bahá nos dice que un amante no puede ocultar su amor. ‘Abdu'l-Bahá cita: “Es imposible estar ardiendo y no hervir.” ¡Si se pone la tetera sobre el fuego, hierve! No hay otra alternativa. Una vez que se tiene el amor de Bahá’u’lláh en el corazón, uno está hirviendo, según 'Abdu'l-Bahá. ¡Uno entrega su vida; sale como pionero; apoya el Fondo; se hace todo!

No obstante, hay que comenzar. Hay una historia sobre un hombre que envió a su hijo a un tutor. El maestro estaba enseñando el alfabeto, pero el niño se negaba a repetirlo. El tutor fue donde el padre, y le dijo: “Su hijo no quiere recitar el alfabeto.” Entonces el padre llamó al hijo y le preguntó: “Hijo, ¿Por qué no quieres decir el alfabeto?” El hijo respondió: “Papá, él me dice que diga ‘A’. Pero sé que si le digo ‘A’, entonces me dirá: ‘di B, C y todo lo demás, así es mejor si ni siquiera empiezo.”

Una vez que se siente el amor por Bahá’u’lláh en el corazón no se tiene alternativa. Una anhela contestar y responder a todos los llamados. En el tiempo del Báb, Bahá’u’lláh y 'Abdu'l-Bahá y el bienamado Guardián recibimos de Ellos los mensajes. Ahora recibimos los mensajes y llamados a la acción del Cuerpo Supremo de la Fe, la Casa Universal de Justicia. Es nuestra obligación responder a todos sus llamados. Es el secreto de nuestro éxito. ¡ Qué gloria! ¡Qué bendición desempeñar aún cuando seas un pequeño papel en este gran plan de Dios! Estas almas, nuestros antepasados espirituales, nos mostraron el verdadero ejemplo del sacrificio.

'Abdu'l-Bahá nos cuenta que cuando él era niño estaba sentado en el regazo de Táhirih, Qurratu’l- Ayn, la Gran Dama de la Revelación Bábí y la madre espiritual de ustedes. El amado Shoghi Effendi los llama a ustedes “los herederos espirituales de los Rompedores del Alba.” Sus antepasados son Badí, Quddús, Báb-u’l-Báb, Nabíl y todos los demás, y su madre espiritual es Qurratu’l-Ayn, el ‘solaz de los ojos”, Qurratu’l-Ayn, Táhirih. Ésta es su herencia. Estudien cada vida a fin de conocer sus propios antepasados.

'Abdu'l-Bahá dijo que estaba sentado en el regazo de Táhirih. Entonces vino Vahíd, ese hombre muy erudito, quien conocía 30,000 versos y tradiciones para demostrar la verdad de la Revelación. Veamos lo que dijo 'Abdu'l-Bahá: “Cierto día el gran Siyyid Yahyá, llamado Vahíd, estaba presente. Mientras estaba sentado fuera, Táhirih le escuchaba tras su velo. Yo era entonces un niño y estaba sentado sobre su regazo. Con elocuencia y fervor Vahíd estaba hablando sobre los signos y versos que daban testimonio del advenimiento de la nueva Manifestación. De

pronto ella lo interrumpió y, levantando la voz, declaró con vehemencia: “¡Oh Yahyá! Deja que las acciones, no las palabras, sean un testimonio de tu fe, si eres un hombre de verdadera erudición. Deja de repetir en forma ociosa las tradiciones del pasado, por cuanto ha llegado el día del servicio y de la firme acción. Ahora es el momento de mostrar los verdaderos signos de Dios, de hendir los velos de la vana fantasía, de promover la Palabra de Dios y de sacrificarnos en Su sendero. ¡Que las acciones, no las palabras, sean tu adorno!” Si ustedes van a la Casa de Bahá’u’lláh en Teherán, podrán ver la habitación que ocupaba Táhirih, y si escuchan, podrán oír su voz.

Como lo he mencionado, no tengo edad suficiente como para contarles sobre la época de 'Abdu'l-Bahá, pero tuve la bendición, la gran bendición que, a decir verdad, yo no merecía en absoluto, de estar en presencia del bienamado Shoghi Effendi, el Signo de Dios sobre la tierra, el Guardián de esta gloriosa Manifestación que aparece una vez cada 500,000 años. En la primera tablilla que él reveló para los bahá’ís de Persia mencionó esta palabra: “sacrificio.” Los amigos en el Oriente habían estado esperando ansiosamente para ver qué iban a recibir como el primer mensaje de su bienamado Shoghi Effendi. ¡Es un mensaje tan conmovedor! Comienza recordando el sobrecogedor pesar de la separación del amado Maestro. Después transmite las palabras del amado Maestro desde el Reino de Abhá, exhortando a los creyentes para que se mantengan firmes, para que “sirvan a la Causa de Dios”, y que “en verdad se sacrifiquen ellos mismos”. En compensación Abdu’l- Bahá les promete asistencia y guía desde el Reino de Abhá. El amado Guardián termina con las siguientes palabras:

“***La ocasión exige que nosotros, que estamos arrobados por Su belleza que brilla resplandeciente como la Luna, deberíamos responder en verdad, de todo corazón, al llamado de este Heraldo de lo Invisible, y, con nuevo esfuerzo, abundante energía, renovada dedicación, sorprendente entusiasmo, invencible vigor, intención pura y con los corazones liberados de todo apego, proclamar la Causa de Bahá’u’lláh entre la humanidad con un grito tan poderoso de ‘Ya-Bahá’u’l-Abhá que los moradores de la tierra quedarían completamente anonadados, para que cuando los días restantes de nuestras vidas lleguen a su fin, podamos, así como Él lo ha afirmado, alegrar nuestros ojos al contemplar Su eterna belleza, alcancemos la Corte de unión con Él y podamos reunirnos a Su alrededor para siempre.”***

Los bahá’ís de Persia están muy felices y orgullosos porque tienen tantas oraciones del amado Shoghi Effendi. Espero que, en el futuro, estas sean traducidas. En una de estas él ora a 'Abdu'l-Bahá: “¡Oh 'Abdu'l-Bahá! ¡Oh mi querido Maestro! Tú eres mi testigo que no deseo que nada permanezca para mí; ningún nombre, ningún lugar, nada...”; y lo demostró. Él gastó hasta el último penique para la Fe; nada para él. Al referirse a las victorias de la Causa, el

Guardián sólo decía: “los bahá’ís hicieron esto o aquello”, que “habían logrado tal y tal victoria...” Ello me hacía llorar; yo dije: “Oh bienamado, todas estas victorias sucedieron durante tu época.” Él respondió que estas victorias son todas en cumplimiento de las promesas de Bahá’u’lláh.
